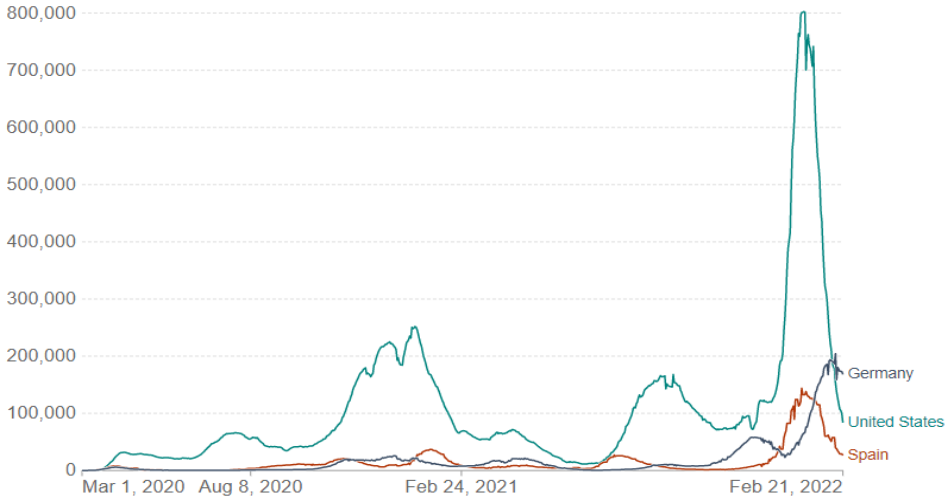
Mientras se incrementa la tensión en el conflicto ruso ucraniano, el Banco Federal Alemán o Bundesbank -Banco Central de Alemania- ha anunciado que la economía germana podría entrar en recesión en el primer trimestre de 2022. Según el organismo, la ola de variante Ómicron que todavía azota al país, sería la principal causa de esta ralentización.

> *"A diferencia de las olas anteriores de la pandemia, no es solo el sector de servicios el que probablemente se vea afectado por las medidas para contener el virus y los cambios de comportamiento. Más bien, la pérdida de trabajo también podría afectar notablemente la producción económica, incluso en otras áreas. Como resultado, es probable que la producción económica alemana vuelva a disminuir notablemente en el trimestre de invierno de 2022" ~Informe mensual febrero 2022, Bundesbank*

Con todo, el organismo insiste en que las perspectivas económicas son buenas y en que la economía alemana debería volver a acelerarse en la primavera. Aunque gran parte de este impulso dependerá de que las infecciones disminuyan y los cuellos de botella continúen aliviándose. Lo primero parece más que factible o evidente si atendemos a la evolución de otras curvas como la española o la estadounidense -países donde las medidas han sido muy dispares y el comportamiento del virus ha sido similar-.

Media móvil de 7 días de casos confirmados de Covid-19: EE.UU, España y Alemania



Fuente: Our World in Data

En cuanto a los cuellos de botella, hay que decir que muchas industrias ya apuntan a una relajación del problema, aunque muchas cadenas de suministro continúan muy congestionadas.

La inflación será otro de los hándicap con los que no solo la economía alemana deberá lidiar, sino que será de nuevo uno de los temas más tratados durante todo 2022. Uno de los problemas derivados de los cuellos de botella ya era el incremento en el nivel de precios, a lo que hay que sumarle la hoy complicada resolución del conflicto entre Rusia y Ucrania, lo que mantiene elevado los precios energéticos. Europa carece de una estrategia energética definida, y Alemania ya ha puesto ultimátum a sus nucleares, algo que incrementa su dependencia frente al exterior. Estados Unidos podría ser una alternativa, hecho en lo que el país estadounidense parece estar muy interesado -principal exportador de gas natural licuado por primera vez en enero de 2022-, pero que también supondría un incremento de precios con respecto al gas ruso.

Los precios al consumidor en Alemania volvieron a aumentar considerablemente a principios de 2022. Y esto a pesar de que se eliminó un efecto especial que había sostenido una inflación elevada en los últimos seis meses –además del rally experimentado por las commodities-. El gobierno federal redujo la tasa del IVA durante seis meses en la segunda mitad de 2020 para amortiguar las consecuencias económicas de la crisis del coronavirus y estimular la economía nuevamente. Esto aumentó la tasa de inflación en la segunda mitad de 2021 ya que la tasa indica el cambio en el índice de precios al consumidor respecto al año anterior, en el que los precios fueron significativamente más bajos debido a la reducción del IVA. A pesar de la desaparición del llamado efecto base de este impuesto, la tasa de inflación cayó comparativamente poco, del 5,7% en diciembre al 5,1% en enero. Otro de los factores que podría soportar la inflación es el aumento esperado del salario mínimo legal a 12 euros la hora, previsto para octubre de 2022. Actualmente es de 9,82 euros/hora y será de 10,45 euros/hora a partir de julio, por lo que el incremento total para final del año sería del 22%. Un incremento directo para alrededor del 5% de los trabajadores alemanes, que podría impulsar el crecimiento salarial en general generando efectos en la inflación de "segunda ronda".

Se espera que este movimiento tenga un efecto positivo en la evolución del PIB impulsado por el aumento de la demanda interna. Pero también, que veamos un efecto que se amortigüe de manera precoz, ya que los mayores costes de producción nacional alemanes reducirán la competitividad de los precios frente al exterior provocando una caída en las exportaciones, compensando así el efecto positivo.

Mientras tanto, el DAX alemán -índice compuesto por 40 de las mayores empresas que cotizan en la Bolsa de Valores de Frankfurt- ha retrocedido un 7,6% en lo que llevamos de año. Actualmente se encuentra cotizando en torno a los 14.690 puntos, por debajo del soporte del canal lateral trazado desde abril de 2021 -roto en el cierre de ayer-.

DAX 40

Fuente: Investing

El valor ha perdido la media exponencial de 200 sesiones, por lo que el próximo soporte lo encontramos en el retroceso 61,8% de Fibonacci en los 13.860 puntos, lo que supondría una caída del 6,9% desde los niveles actuales. Por otro lado, de recuperar el nivel, esperaríamos un impulso hacia la resistencia marcada en los 16.300 puntos (+11%).